

¿Qué pasó en Ruanda? Otra visión del genocidio

Existen hoy día dos posturas opuestas sobre el régimen de Ruanda: una ve a su Presidente como el gran salvador del genocidio del 94, y la otra lo ve como un gran manipulador y dictador que se sirvió del genocidio del 94. 16 años después aún colea este asunto.

Tras el genocidio de Ruanda de 1994 hay dos visiones de esa realidad fuertemente enfrentadas: una habla sólo de ese genocidio, el genocidio de los tutsis; la otra no niega a éste último, pero afirma que hubo otros 3 genocidios más pero contra los hutus de los que no se suele hablar o incluso se niega su existencia. La primera visión es la que mantienen el Gobierno de Ruanda de Paul Kagame, EEUU, Reino Unido, Bélgica, Naciones Unidas, la prensa internacional y algunas ONG. La segunda versión es defendida sólo por un grupo reducido de ONG y personas conocedoras del tema. Hasta hace aproximadamente unos 3 años sólo se oía hablar de la primera visión, no teniendo la segunda acceso a la prensa.

Ante esta realidad Juan Carrero Saralegui, Presidente de la Fundació S'Olivar, tuvo la feliz idea de que fuera un juez imparcial quien investigara el asunto. Y en 2005, un grupo de ONG y personas agrupadas en el Forum Internacional para la Paz y la Justicia en el África de los Grandes Lagos, interpusimos en la Audiencia Nacional española una querrela criminal contra la cúpula militar del FPR (dirigida por Paul Kagame) dado que en estos conflictos fueron asesinados 9 españoles que habían sido testigos o tenían información sensible de masacres de población civil por parte del FPR. De esta manera un juez imparcial podría sacar a luz la verdad del caso.

Tres años después, el 6 de febrero de 2008, el juez de la Audiencia Nacional, D. Fernando Andreu Merelles, emitió un auto de conclusiones y órdenes de arresto internacional contra 40 altos mandos del FPR. A modo de ejemplo, y para aclarar las posturas de los que defienden que sólo existió el genocidio de los tutsis, comentaremos el caso de Karake Karenzi, un alto cargo ruandés del FPR que en febrero de 2008 era el segundo al mando de los cascos azules en Darfur. En el auto del juez pueden leerse crímenes terribles en los que él presuntamente habría participado. Un ejemplo, en la página 11 del auto puede leerse: “Se calcula que sólo en Masaka, entre julio de 1.994 a los primeros meses de 1.995 se asesinó a mas de 50.000 personas, y con el fin de proceder a la incineración de los cadáveres, los Tenientes Coroneles **Jackson Rwahama Mutabazi y Karake Karenzi** habrían enviados dos veces por semana camiones llenos de barriles de gasolina.” Como podemos ver no se trata de asesinatos cualquiera.

A partir del 6 de febrero de 2008 Karake Karenzi estaba en una situación paradójica: por una parte estaba como segundo al mando de una misión de paz de Naciones Unidas, y por otra recaía sobre él una orden de búsqueda y captura internacional por genocidio y crímenes contra la humanidad. ¿Qué hizo Naciones Unidas entonces? ¿Le destituyo? No. Y varios meses más tarde incluso le renovó en el cargo. Este es uno de los muchos ejemplos posibles de cómo quienes deciden en Naciones Unidas han mirado siempre hacia otro lado cuando se hablaba de los crímenes del FPR. Otro ejemplo puede ser el

de las continuas trabas que se encontró Carla del Ponte, cuando en calidad de Fiscal Jefe del Tribunal Penal Internacional para Ruanda empezó a sospechar que no sólo los hutu habían cometido actos de genocidio, sino que posiblemente también los tutsi del FPR de Kagame. Finalmente la alianza EEUU-UK logró que Naciones Unidas le destituyera del cargo. Pueden leerse sus memorias, muy aclaradoras en este asunto, en su libro 'La caza. Yo y los criminales de guerra'.

Los defensores de la tesis de que sólo hubo un genocidio basan su campaña propagandística (suelen aparecer con cierta periodicidad artículos de firmas con renombre de vez en cuando) entre otros en cuatro pilares: 1º) El derribo del avión en donde estaba el Presidente hutu Hayarimana fue obra de extremistas hutu; 2º) Se trata de un enfrentamiento étnico; 3º) La Iglesia Católica fue quien rompió el equilibrio de convivencia hutu-tutsi y fomentó el odio de los hutu a los tutsi, hasta llegar a un odio a muerte que desencadenó en el genocidio de 1994. 4º) Las terribles responsabilidades internacionales de los muertos corren también a cargo de Francia, quien apoyaba al régimen hutu, y que aún sabiendo que se estaban distribuyendo machetes para cortar cabezas de tutsis, siguió apoyando al régimen hutu.

Por su parte, los defensores de la segunda tesis consideramos que los anteriores argumentos mezclan verdades con mentiras descaradas y ocultan lo que a nosotros nos parece el fondo de la cuestión. Las principales diferencias estriban en que nosotros afirmamos: 1º) El FPR cometió tres genocidios de hutus, uno desde 1990 hasta abril de 1994 (unos 200.000 hutus asesinados en ataques planificados por el FPR contra población civil indefensa), otro genocidio de hutus tras la toma de poder del FPR en julio de 94, y otro genocidio en los campos de refugiados formados por los hutu que huyeron de Ruanda hacia el Zaire (actual RD Congo, allí morirían un mínimo de 200.000 hutus); 2º) El derribo del avión fue obra del FPR; 3º) Se trata de un plan orquestado por EEUU-UK-FPR que planificaron exacerbar las tensiones étnicas entre hutus y tutsis (que no estaban fuera de sus casillas) para producir un caos que facilitara que el FPR pudiera dar un golpe con el que tomar el poder en Ruanda; 4º) El objetivo final era tener en Ruanda (a igual como ya pasaba en Uganda) a un aliado desde el que lanzar una guerra para tomar el poder en el Zaire de Mobutu (esta fue la guerra liderada por Kabila padre, cuyos soldados eran ruandeses y ugandeses principalmente), es decir, el origen de estos conflictos no era de tipo étnico ni de lucha de religiones, sino económico ya que la RD Congo es uno de los países más ricos del planeta en minerales estratégicos (en donde se hallan las reservas mundiales del coltán, por ejemplo).

Quiero llamar la atención sobre el argumento de echar la culpa a la Iglesia Católica del odio étnico desacerbado. Se trata, según pensamos muchos, de un cebo que esconde un anzuelo con el que pescar a las asociaciones y partidos políticos de izquierdas atrayéndolas con el argumento anticlerical (curiosamente para que sin saberlo apoyen las tesis de los más despiadados del capitalismo que no dudan en planificar guerras para beneficio propio). Y que hasta la fecha les ha dado magníficos resultados.

Deseo finalmente recomendar un libro que acaba de salir en las librerías y que aporta muchos datos concretos (algunos de ellos de muy difícil acceso) sobre la planificación de todo este asunto, sus repercusiones, las implicaciones internacionales, la manipulación de la prensa... escrito por Juan Carrero Saralegui, el promotor de la querrela en la Audiencia Nacional y que en calidad de Presidente del Forum que la llevó a la Audiencia Nacional, ha recibido el testimonio de numerosísimos actores principales

de este conflicto (incluidos miembros del FPR arrepentidos y una congresista norteamericana que Clinton envió a la zona para que negociara con Kabila la toma de poder en el Zaire). El título del libro es ‘África, la madre ultrajada’, de la editorial Milenio.

José García Botía, [Umoya-Comités de Solidaridad con África Negra](#)